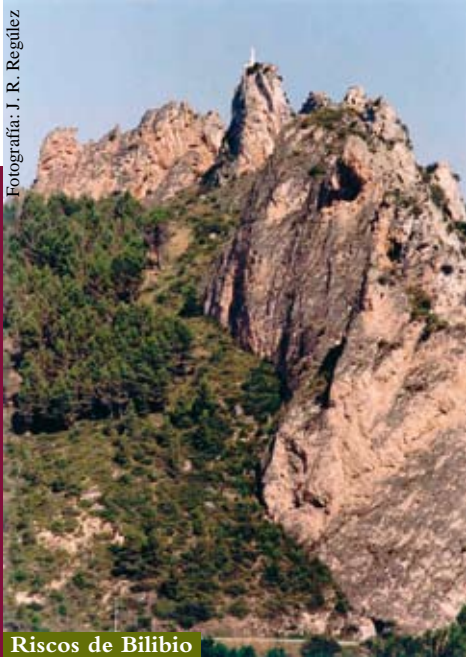




# SAN FELICES DE BILIBIO

Fotografía: J. R. Regúlez



Riscos de Bilibio

TEXTO Y FOTOGRAFÍAS:  
Fernando de la Fuente Rosales

**Hay que reconocer, que la mayoría de las personas que oigan nombrar por primera vez a San Felices de Bilibio, deberán solicitar ayuda para ubicar el lugar donde vio la luz una sencilla persona que a través de la oración en su retiro eremítico y de sus enseñanzas religiosas, llegaría a ser uno de los Santos más venerados de toda La Rioja.**

En tiempos de Cesar Augusto, la población de Bilibio se situaba en la base de la roca que forma la concha derecha del desfiladero por donde el Ebro irrumpe en la comunidad riojana. Con el paso de los años, y a causa de la erosión producida por la corriente del río, se desplazaría un poco más abajo de su curso, ocupando parte del llano del lugar que hoy es conocido como Paceta<sup>1</sup>, siendo en este segundo emplazamiento cuando hacia el año 433<sup>2</sup>, nacería Félix, que tras su óbito sería conocido como San Félix y más tarde como San Felices de Bilibio.

Poco se conoce de su vida y realizando una escueta síntesis de algunos cronistas podemos imaginar ciertos hechos, no demostrados, que ilustran su existencia. Cuentan estos historiadores que Félix fue presbítero de

Bilibio, siendo nombrado párroco por el obispo de Calahorra y que, diariamente, una vez finalizadas sus obligaciones, se recogía a orar y reflexionar en la soledad de los Riscos bilibianos.

No se conoce hasta que edad desarrollaría estas funciones, pero, posiblemente, ya a los sesenta años las hubiera abandonado para instalarse en su retiro, siendo en esta época cuando impartiría su magisterio figurando entre sus discípulos San Millán de la Cogolla, que asimiladas sus enseñanzas, en breve tiempo, daría inicio a su ascética vida en los montes Distercios.

Félix fallecería hacia el año 533 y sus restos descansarían más de 500 años en la pequeña gruta en la que había realizado



Gruta, reformada, en la que estuvieron los restos de San Felices hasta el año 1090



su vida contemplativa y de penitencia, que se encontraba en el interior de las ruinas del castillo de los Riscos bilibianos, siendo visitados y venerados asiduamente por los habitantes de los pueblos de la zona.

Con la invasión árabe, que llegaría a nuestra comarca hacia el año 712, el castillo sería reconstruido, impidiendo el acceso y culto a los restos del Santo anacoreta. Pero tal circunstancia no borraría su recuerdo, ya que liberada Calahorra, en 1045, por García IV Sánchez III el de Nájera, ordenó que con el botín arrebatado a los moros se erigiese un suntuoso templo dedicado a la Virgen María. Finalizada la construcción de Santa María la Real de Nájera, el rey dispuso enriquecerla con todos los cuerpos Santos que se encontraban desperdigados por el territorio, comisionando, en el año 1052, al Obispo de Vitoria, D. Nuño García, para que trasladase los restos de San Felices desde el castillo de los Riscos de Bilibio al citado templo. Pero el Santo no quiso que sus restos fuesen llevados con la ostentación que pretendía el Obispo, quien nada más descubrir el sepulcro se sintió repentinamente separado del túmulo y afeado el rostro con la boca horriblemente torcida,

al mismo tiempo que se desencadenaría una gran tormenta que hizo a todos temer por su vida, por lo que abandonaron los Riscos desistiendo de la encomienda.

No pasaría mucho tiempo, cuando en el año 1090, el Abad Blas intentaría trasladar los restos al Monasterio de San Millán, “ya que en los Riscos de Bilibio no se le tributaba el culto a que era acreedor por su gran Santidad”, solicitando permiso al rey Alfonso VI de Castilla para acceder al castillo, regentado por el Conde Don Lope Díaz o Iñiguez, con doce monjes elegidos, que cantaron misa y elevaron sus oraciones al Cielo a la entrada de la gruta antes de proceder a hender la bóveda que impedía el paso a un recoveco donde, en una caja de madera, encontraron depositados los restos del Santo que, con temor y respeto, llevaron a reposar junto a los de su discípulo San Millán el 6 de noviembre de 1090, fecha en la que el Monasterio rememora a San Felices.

Es en San Millán donde, según Mecoleta, realizaría la mayoría de sus milagros, siendo fielmente recogidos por Hergueta en sus Noticias Históricas de la muy Noble y Leal Ciudad de Haro, Primera parte<sup>3</sup>.

Otra particularidad de San Felices es la de tener otras tres conmemoraciones, siendo la segunda en antigüedad, que es anterior a 1462, la celebrada el día 29 de junio, festividad de San Pedro y San Pablo, fecha que fue elegida por el Ayuntamiento y pueblo jarrero para, mediante organizada peregrinación, visitar los Riscos de Bilibio con objeto de orar junto al lugar donde estuvo enterrado el Santo<sup>4</sup>. Romería que con el paso de los años fue derivando a una fiesta, un tanto pagana, que hoy es conocida como Batalla del Vino.

**El 25 de junio, Haro enaltece a San Felices coincidiendo con la fecha del traslado de la reliquia** desde la ermita de

Nuestra Señora de la Vega hasta la Parroquia de Santo Tomás, vestigio que el Conde de Haro, D. Iñigo Fernández de Velasco, había solicitado al Abad del Monasterio de San Millán, Fray Hernando de Amescua y que, el 7 de noviembre de 1605, hubo de ser depositada en la ermita, hasta 1607, por carecer de relicario la Parroquia que en esta época se encontraba en construcción. Y sería gracias a Maffeo Barberini a la sazón Urbano VIII, Papa que promulgaría una bula, en septiembre de 1642, que reformaba las fiestas de guardar precepto reduciéndolas a cierto número, pero autorizando, que, además de las festividades determinadas en el privilegio, cada lugar pudiese exaltar al Santo a quien tuviera costumbre rendir culto.

Y para llegar a la cuarta, la más reciente, antes, el día 31 de enero de 1644, San Felices sería aclamado como Patrono de Haro, según consta en el acta redactada por el escribano jarrero D. Lucas de Urtaza y encontrada por D. Saturnino Vallejo Baltanás en la notaria de D. Gabino Garate. Y que, el 2 de junio de 1655, se fundase su Cofradía, entonces denominada de San Felices y San Millán. Ya denominada únicamente de San Felices se instauraría el Primer domingo de Septiembre, que como comenta D. Domingo Hergueta en sus *Noticias Históricas* (cap XXIV, p. 385) “El celebrar la fiesta de San Felices el primer domingo de Septiembre se debe exclusivamente á esta Cofradía ignorando el motivo que hubo para ello si bien solo sabemos que en 17 de agosto de 1849 se ordenó subiesen a Bilibio todos los hermanos dicho día excepto los que pasen de 60 años, bajo la pena de seis reales”.



El Santo es paseado en procesión el día 25 de junio

<sup>1</sup> Desde donde sus habitantes, tras el cataclismo que tuvo lugar en el siglo X, se trasladarían a la base del cerro de La Mota, en su parte alta, para fundar la actual Haro.

<sup>2</sup> Es una conjetura, ya que diversos eruditos difieren de la fecha de su nacimiento, ésta se ha tomado de D. Domingo Hergueta que realiza un pequeño cálculo partiendo de que San Millán contaba veinte años, según San Braulio, cuando acudió a recibir las enseñanzas de San Felices, si San Millán murió en 574 con 101 años cuando visitó Bilibio sería el 493, como San Felices llevaría varios años de retiro espiritual le supone 60 años, por lo que nacería en el 433 y como algunos hacen su vida centenaria, fallecería alrededor del año 533.

<sup>3</sup> Imprenta Sáenz-López, Conde de Haro 3, Haro marzo de 1906. Y Unidad de Cultura de la Excma. Diputación de Logroño, Servicio de Publicaciones. Logroño 1979. Talleres Gráficos de Editorial Ochoa. Doctores Castroviejo, 19 Logroño.

<sup>4</sup> Corría como muy válido, que el primero que ese día llegara a la ermita y comulgara ganaba indulgencia plenaria.